

La presente Antología de columnas de Manuel Vicent formó parte de las lecturas obligatorias del programa de Literatura Española II (UNLP) del curso 2017, preparada por Raquel Macciuci. Como pediría Santos Sanz de Villanueva, cada columna consigna la fecha en que fue publicada en *El País*, no el dato de la eventual publicación en libro, con el propósito de poner el acento en la especificidad del artículo literario en tanto género unido al periódico y a una fecha determinada inamovible.

El término antología no responde en rigor a su entero significado, pues en él está implícito un ordenamiento conforme a los criterios que considera pertinentes el compilador. En este caso, la selección se hilvanó con el único fin de proporcionar un *corpus* para ser y leído comentado por los profesores o por los estudiantes en un orden aleatorio e intercambiable de acuerdo con las circunstancias. Aunque podría haberse realizado ulteriores ajustes, se ha preferido mantener la impronta de claustro universitario y no repensarla como una antología *stricto censu*.

Aunque con el fin de respetar la propiedad intelectual las columnas no se reproducen en su integridad, se ha procurado que no se distorsione el sentido buscando un equilibrio entre el derecho de autor y el propósito didáctico amparado por la ley argentina.

Los comentarios enmarcados previos a cada columna fueron añadidos en 2026 por la compiladora para la edición de transhemisferica.com, sección *Del archivo. Manuel Vicent*.

<https://transhemisferica.com.ar/raquelmacciuci/delarchivo/manuel-vicent/>

LITERATURA ESPAÑOLA II
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CS. DE LA EDUCACIÓN
CURSO 2017
PROFESORA TITULAR: RAQUEL MACCIUCI

MANUEL VICENT – SELECCIÓN 2017 (FRAGMENTOS)

COLUMNISMO LITERARIO

Todas las columnas incluidas en la presente selección fueron publicadas en el diario *El País* y están disponibles en línea (basta utilizar las operaciones propias de cualquier buscador). Es recomendable conocer algunas de las antologías editadas en libro (algunas de las cuales se encuentran en la Biblioteca de la Facultad).

Nota añadida en 2026: La información sobre la disponibilidad de los textos respondía a la política de acceso abierto a la edición digital que entonces llevaba adelante el periódico español.

MANUEL VICENT

El arco

***El País*, 30 de junio de 2002**

Manuel Vicent es reacio a la reflexión teórica y más aún a la metapoética u otra forma de acercamiento de orden especulativo al propio taller literario. Sin embargo, en toda su obra, pero principalmente en las columnas y los artículos literarios, vuelca su forma de entender la literatura y el arte con lúcido registro metafórico. “El arco” es una de sus grandes sinopsis de la poética de la columna.

Un artículo literario se empieza a escribir abriendo el estuche donde duerme el arco, encajado en su molde de terciopelo. La madera de ese arco suele estar labrada con perfiles de dioses guerreros o aderezada con relieves de animales simbólicos, pero también puede ser lisa, sin adorno alguno, según sea sencillo o barroco el estilo del arquero. Un artículo literario es un ejercicio de puntería muy psíquico. Hay que sentirse armónico por dentro para transmitir armonía a la flecha. El arco se tensa tirando duramente las crines de caballo virgen contra el pecho, con la respiración contenida. Cuando el arquero consigue que una línea ideal enlace su mente pura con la punta de la flecha y ambas se confundan con la certeza absoluta de dar en el blanco, dispara. [...] Basta con un dardo para escribir un artículo literario, porque en este ejercicio sólo se permite disparar una vez. Muchos periodistas de combate ejercen todos los días el tiro de pichón para denunciar vicios públicos y abatir a políticos y a otros enemigos personales. El artículo literario está llamado a matar de una forma más fina. Al arco se le acaricia como a la cadera de la amada, luego se decide si la flecha deberá llevar en la punta la dulzura del veneno preciso, después se coloca la manzana de Guillermo Tell a una distancia medida y al empezar a escribir el dardo se pone a volar. Si con un gran impulso se pierde detrás de las nubes, puede que al caer de nuevo sobre la mesa de trabajo el dardo traiga capturado a Dios, a un ángel o a un pájaro. Si su vuelo ha sido rasante puede que haya rozado la cabeza de un ministro dejándola ridículamente despeinada. [...]

.....

MANUEL VICENT

Inactual

***El País*, 11 de marzo de 2012**

“Inactual” brinda una reflexión sobre los cambios que la era de la tecnología y la comunicación introdujo en el mundo de la prensa escrita. A la vez incursiona en la importancia del soporte en la recepción y lectura de la prensa tradicional, confrontada en el presente con la aceleración de la información en línea, tras años de sufrir las interdicciones y la ramplonería del franquismo.

Cualquiera que lleve hoy un periódico bajo el brazo no es que esté mal informado, pero da la sensación de estar viviendo la realidad del día anterior. Simplemente se trata de un ciudadano que parece andar fuera tiempo, como si usara un reloj de marca, un poco anticuado, que se retrasa varias horas cada noche. Aparte de eso, el periódico que uno lleva bajo el brazo define ideológicamente al lector. Uno se delata en el quiosco cada mañana. Así sucedía también cuando en la República cada diario era el estandarte de una bandería política, de la lucha de clases, incluso de un pensamiento religioso o anticlerical. Durante la larga ceniza de la postguerra el periódico llegaba al pueblo en el renqueante autobús de línea o en el correo ordinario, solo unos pocos ejemplares, que leía gente muy significada, el farmacéutico, el médico, algún señor propietario, el clásico liberal autodidacta represaliado, un empleado de banco, el secretario del ayuntamiento. Sobre un velador del café y en la barbería quedaba el diario deportivo un poco grasiento después de haber pasado de mano en mano. [...] Al llegar la democracia la prensa escrita se adaptó a la libertad y cada diario de acomodó de nuevo a la manera de ser y de pensar de sus lectores. Pero con la revolución digital hoy la prensa de papel siempre es la de ayer y encima el periódico progresista, conservador, reaccionario o amarillo que el ciudadano compra en el quiosco es un gesto ideológico que lo delata. No sucede así con la tableta digital. [...] Mientras todas las noticias en el digital son ya las de mañana, tampoco está tan mal ser un ciudadano elegantemente inactual.

.....

TRIBUNA

MANUEL VICENT

Trébol

El País, 29 SEP. 1987

Sugestiva columna publicada cuando el autor recién había pasado el umbral del medio siglo. En ella el lirismo y el esplendor de las imágenes adquieren una intensidad equiparable al pesimismo y melancolía de las reflexiones, que encuentran una vía de esperanza gracias a la literatura. Más sugestiva aún si se tiene en cuenta que “Trébol” cierra Arsenal de balas perdidas, la primera antología de columnas periodísticas publicada en libro (Anagrama, 1987).

El último sol de septiembre dora los membrillos, enciende a media tarde una luz románica en las paredes de la ciudad y también se licua en las lágrimas de los ciervos antes de que la veda se levante. [...] Lo sé porque me escuecen las cicatrices del cuerpo, pero el fulgor de estos días aún es de aceite o de moscatel. Dentro de poco, con las lluvias, llegarán las aves buscando charcas templadas en el sur y yo las veré cruzar altas formando una oscura lanza en el cielo y abajo dormiré el humo de la hojarasca amarilla en los jardines, mientras echo unos naipes en el tapete. ¿Qué espero de la vida? Que una metáfora luminosa me salve en cada jornada entre blasfemias y jaculatorias. Ha pasado el verano con el fragor de sangre en las sucias capeas, y las fiestas rudimentarias de sexo y alcohol ya se han ido. Con el otoño se llenará de pólvora el campo, un millón de conejos será destripado, habrá grandes risas alrededor de las cazuelas de tordos, las nubes derramarán perdices, y los venados mirarán la boca de los rifles con ojos de terciopelo. Esta cacería seguirá en la ciudad. [...] Pero hay que confiar en las reglas doradas del azar. Alguna corza quedará indemne en la ribera y una nueva hornada de amantes salvará sus caricias cuando la metralla rubrique los cristales, y a uno que nada espera tal vez esta luz de membrillo se le encenderá sobre un as de trébol, y de él brotará una metáfora para continuar viviendo.

MANUEL VICENT

Cine Rialto

***El País*, 26 de octubre de 1996**

Columna antológica por demás, “Cine Rialto” es una summa del arte vicentino y al mismo tiempo, un manifiesto poético de 356 palabras que constituye un dechado de su estilo, conciso, exacto, irónico, imaginativo, amante de los contrastes y las paradojas, siempre impregnado de experiencias sensoriales, sin que falte el anclaje en la historia y el tributo a la memoria.

Cuando yo era niño, el No-Do llegaba al cine Rialto de mi pueblo con seis meses de retraso. En aquellos noticieros aprendí que la esencia del arte consiste en sacar la realidad de su lugar establecido. En las noches ateridas de invierno, en el No-Do se veía la Concha de San Sebastián repleta de bañistas; en cambio, en las noches de agosto en el cine de verano, el noticiero mostraba la cabalgata de los Reyes Magos a su paso por Cibeles, llena de niños con gorritos de lana y una nubecilla de niebla en el hocico. [...] En el No-Do, hiciera frío o calor, su autoridad nunca variaba. Entonces yo creía que aquel hombre pertenecía a un orden inmutable de las cosas, mucho más férreo que la propia naturaleza, puesto que los solsticios se equivocaban de tiempo, pero aquella gorra de plato era perenne y jamás se movía. [...] Una noche de agosto, bajo un calor agobiante, en el cine se armó un botín. Aquel noticiero con la ola de frío polar lo habían repetido durante tres semanas. De pronto, los espectadores comenzaron a arrojar botellas y cortezas de sandía contra la pantalla en medio de una gran variedad de improperios. El dueño del local salió a dar la cara totalmente borracho. Se subió a un bidón y desde allí, con la boina en la mano, pidió disculpas: "Señores, lo siento, me ha sido imposible traer otro No-Do porque, debido a esa gran nevada que ha caído en Valencia, todas las carreteras están cortadas". Esa noche el termómetro marcaba 34 grados. [...] En aquellas noches de cine de verano también imaginé que ser artista consistía en cambiar los solsticios y equinoccios de lugar.

Manuel Vicent

El gusto

***El País*, 15 ABR. 1990**

7

“El gusto” y “El olfato” forman parte de la serie “Apuntes de los cinco sentidos”, que en cinco semanas sucesivas Vicent publicó en 1990 y recopiló luego en A favor del placer, precioso volumen de la colección El País-Aguilar caracterizada por las apostillas manuscritas laterales en las cuales los autores actualizan los artículos. Las cinco columnas constituyen un dechado de la relación del autor con la experiencia sensible de raíces mediterráneas que atraviesa toda su obra.

Por otro lado, en “El gusto” se revela su singular instinto anticipatorio que le permite prever los atisbos de la cultura vegetariana y vegana que se volverá tendencia en el siglo XXI.

En “El olfato” la mención al altar de Diana, aunque breve, expone la operación de recuperar la herencia mediterránea pagana y clásica frente a la tradición católica que devino del cristianismo.

En el último instante un cordero enredado en una zarza sustituyó a Isaac cuando éste iba a ser sacrificado por Abraham en la cima del monte Moria. Jehová mandó detener el cuchillo en el momento álgido. Como al resto de los dioses, a Jehová también le gustaba la carne humana y hasta entonces había exigido una ración cada día, pero lentamente su paladar se fue acomodando a los nuevos tiempos, a los nuevos sabores. Con el gesto de aquel ángel que paró el cuchillo de Abraham sobre el cuello de su hijo, un ciclo de gastronomía quedó clausurado y otro se abrió. [...] Todo habría sido distinto en este mundo si a los dioses les hubiera gustado sólo la hierba. Ellos han transmitido a los hombres su ferocidad de carnívoros y ésta aún nos anida en las papilas del gusto bajo

nuestra lengua roja. No obstante, el ser humano está dotado de siete metros de intestinos, igual que las cabras, y esto le capacita para convertirse el día de mañana en un magnífico rumiante. Cada uno de los alimentos tiene un camino. El de la hierba conduce a la paz y a la belleza, puesto que rumiar es soñar. Cuando se inicie otra era tal vez los dioses serán ya vegetarianos y los hombres imitarán su ejemplo para viajar muy lejos masticando las verduras del huerto de Caín, que se negó a sacrificar animales. Queda mucho trayecto todavía. [...]

Manuel Vicent

El Olfato

El País, 1 ABR 1990

En este valle los romanos levantaron un altar a Diana junto al bosquecillo de manzanos cuyo aroma en otoño sustituía al incienso, y al final de un barranco lleno de alacranes y hierbas de anís hay una cala muy azul que guarda los gritos de tu niñez. Desde allí se divisa no muy lejos el castillo dormido, algunas espadañas de la pequeña ciudad deshabitada. [...] En la pequeña ciudad del litoral quedan las ruinas de un templo, de varios palacios, del prostíbulo legal, de un teatro, de la biblioteca municipal, de algunas tahonas, y cada uno de estos recintos derruidos conserva el perfume que fue tu alma. Después de tantos siglos de silencio donde quiera que estés, muerto o resucitado, tú no eres sino el conjunto de aromas que aspiraste mientras vivías. Huelen todavía a paja quemada las tardes de verano. El aire húmedo que precede a las tormentas, la esencia de tierra mojada cuando el aguacero ha pasado, el vapor de mucosa materna que despiden las algas podridas en aquella cala azul, el tufo cabrío del ganado contra el espliego, el incienso de

los manzanos junto al altar de Diana, permanecen aún en este valle esperando que vuelvas. [...]

Manuel Vicent

Dioses

El País, 24/05/2009

“Dioses”, Dios, los dioses, el paraíso terrenal frente al más allá y la inmortalidad prometidos constituyen un leit motiv de la cosmovisión de Manuel Vicent, o del “mundo Vicent” en palabras del Juan Cueto. El escritor elabora su propia teología en respuesta a la polarización entre el dogma cristiano y la filosofía agnóstica o atea: el paraíso está en la tierra, es fugaz y escurridizo; depende de cada mortal aprender a descubrirlo, atraparlo, disfrutarlo. La educación de los cinco sentidos es una de las vías esenciales.

"Si hubiera dioses yo quisiera ser dios. Por tanto no hay dioses". Así habló Zaratustra, el muñeco ventríloco de Nietzsche, con un orgullo que le salió directamente de la tripa. [...] Pese a lo que diga Zaratustra los dioses existen. De hecho cualquiera puede ser dios si uno no espera demasiada gloria de ese oficio. No es tan difícil. Incluso tú mismo, sin ir más lejos, puedes realizar actos que estaban fuera del alcance de los dioses antiguos. No hubo habitante en el Olimpo que supiera quemar como Bogart cualquier pasión en la brasa de un Chesterfield demorando la muerte en cada calada. Ni en el paraíso existirá nunca un morbo comparable con el que te ofrece esa chica desconocida en el vagón del suburbano invitándote con la mirada a apearte en su misma parada. Hubo un momento en que toda la belleza del universo se concentró en la mandíbula de Ava Gardner. La frustración de Nietzsche consistía en que no podía ser dios. Probablemente habría superado esa neurosis si en lugar de caer en brazos de la histérica Lou-Salomé en las brumas de los Alpes, hubiera soñado con el placer de sorprenderse vivo bajo una parra junto al Egeo mientras sonaba un acordeón sobre una cazuela de mejillones. [...] Puedes

ser inmortal con sólo comerte un higo mientras concentras todo el deseo en ciertos labios. Al final de la vida siempre se llega con la sensación de que no se ha conseguido realizar los sueños. Sólo los tontos mueren satisfechos, pero no existe persona inteligente a la que el azar le ha negado un día de gloria en un ínfimo reino, en el que por un instante fue dios. [...]

MANUEL VICENT

Inventario

El País, 19 ABR 1988

En la misma dirección de educar la sensibilidad y cultivar un hedonismo con base en los placeres sencillos y los paraísos al alcance de la mano, “Inventario” ofrece una suerte de exquisita guía didáctica para lograrlo a partir de una prosa atravesada por imágenes y sensaciones que enseñan a captar el mundo con los cinco sentidos.

Una mecedora blanca, algunas diosas de escayola en el jardín, las paredes de la terraza pintadas con cal, una parra de sombra amorosa, libélulas y campanillas moradas en la alberca, las persianas verdes, cortinas que inflan la brisa durante la siesta, sonido de una mosca vibrando en la penumbra, el Mediterráneo en la ventana. [...] Nada existe más hermoso que habitar una aseada pobreza junto a la mar, olvidado de todos, habiéndolo olvidado todo. Escuchar las olas de púrpura que resuenan en torno a la quilla cuando uno navega al atardecer y contemplar las velas ligeras que se confunden con la imaginación o el pensamiento. [...] Todos los barrancos de este litoral son deslumbrantes, abren un ojo azul al Mediterráneo, están llenos de espliego y alacranes, pero en los huertos también cantan las acequias. ¿Es necesario creer en Dios cuando en esta tierra se dan habas tan tiernas, lechugas con el corazón de nieve, alcachofas parecidas al -cetro de Agamenón, tomates dulces como la sangre de una doncella? [...] Dejar pasar las horas, desechar

cualquier ambición, vivir el sol en medio de una elegante austeridad, tomar aceite de oliva, andar descalzo sobre la sal, navegar en aguas de dulzura y no desear nada sino amigos y ensaladas de apio. He aquí el inventario de mi fe.

MANUEL VICENT

Delfines

El País, 09/09/1990

Podría elaborarse una antología de columnas que tienen el mar Mediterráneo como motivo central; “Delfines” sería una de ellas. Todas comparten el refinamiento y la luminosidad de las imágenes sensoriales y los cruces sinestésicos, alimentados por la experiencia sensible. A menudo, como en el presente texto, la plenitud de la escena se rompe con la crudeza de unas aguas degradadas por la acción humana que solo se pueden mantenerse puras en el plano de la memoria y del mito.

Por fortuna, el Mediterráneo permanece a salvo dentro de ti con toda su pureza gracias a que ese mar no ha existido nunca. [...] Como una aspiración de belleza, ese mar aún te bate el corazón. No llores por él. Si alguien llega diciendo que en aquel espacio luminoso de la infancia flotan hoy las carpas con la tripa inflada de petróleo, no lo creas; ni admitas tampoco que por allí ahora navegan pestilentes buques de guerra atravesando el detritus. Cuando aceptes esa desolación, también tú habrás muerto. Debes esgrimir todavía el Mediterráneo como un panfleto de la dicha que viviste, y mientras no encuentres la forma de luchar contra la muerte, será maravilloso utilizar como arma el sueño que hacía transparente el abismo. [...] Niégate a creer que los delfines están muriendo. El Mediterráneo es una categoría de la mente, y dentro de ella delfines azules seguirán

saltando mientras mantengas muy limpias tus entrañas. El resto significa la miseria de cada día. Tal vez por un mar ya venenoso, apartando con la quilla peces inflados de petróleo, navegan las máquinas de la muerte, pero todo será aún tan hermoso como en los días claros de la infancia si no dejas que en tu interior el Mediterráneo se evapore o que alguien te lo arrebate.

TRIBUNA

MANUEL VICENT

Alta mar

El País, 18/03/1990

En línea con la columna precedente, “Alta mar” logra transmitir una vivencia sublime que se concentra en un simple, cotidiano, austero acto culinario en el transcurso de una navegación. La excelsitud del instante se potencia gracias al contraste, muy vicentino, entre un menú básico y el cúmulo de la cultura letrada occidental encapsulada en un racconto de obras esenciales que atraviesan los siglos.

Al mediodía en alta mar, el cocinero echó dos dientes de ajo en la caldereta sobre el aceite hirviendo, y este hombre no era ningún dios, pero con el sofrito que estaba preparando a bordo volvió a crear el mundo. Navegábamos en silencio. [...] La historia no había existido nunca, y tampoco se veía ningún velero en el horizonte, aunque en ese instante vagamente yo recordaba el relato de un viejo mercader llegado de Fenicia que comerciaba con corales y fábulas, con creencias y perfumes voluptuosos. [...] Con la cuchara de palo, el cocinero removía la salsa de tomate, y la barca navegaba seguida por una pareja de

delfines. Tal vez era cierto que en las costas de la antigüedad muchos héroes se habían degollado para alcanzar la gloria. Entre otras hermosas mercancías, aquel viajero fenicio vendía un pellejo de cabra donde alguien había grabado al fuego algunos sueños. Los salmos de Isaías, la batalla de Salamina, la filosofía aristotélica, el edicto de Constantino, los versos de Petrarca, la doctrina de la predestinación, el discurso del método, la teoría de Adam Smith, el *Manifiesto comunista*. Ahora el cocinero en alta mar añadía una pizca de azafrán al caldo que había formado el rape, un puñado de almejas y algunos peces de roca. En la superficie de la caldereta comenzaron a germinar las primeras burbujas de la creación. Cuando esta materia primigenia acabó de perfumar toda la brisa, el cocinero echó el arroz y en cubierta el mundo tomó la primera forma.

.....

MANUEL VICENT

Noviembre

El País, 04/11/2007

El universo literario de Vicent tiene un pilar esencial en una filosofía de vida y un pensamiento que se manifiesta preferentemente mediante metáforas, alegorías y parábolas antes que por la exposición de un pensamiento lógico. En “Noviembre” el magnetismo y el esplendor de diferentes mares alumbrados con la luz y el movimiento que emanan de las particulares coordenadas planetarias de cada uno constituyen el apoyo material y concreto para reflexionar sobre la muerte, en una vertiente de su obra que podría denominarse -con prudencia- metafísica.

En algunos pueblos marineros existe la costumbre de arrojar flores en alta mar el día de difuntos en homenaje a todos sus náufragos. El mar tiene memoria y puede que ese día recuerde el nombre de todas las almas que se ha tragado. Me gustan los cementerios marinos porque en ellos el aire azul cargado de sal parece penetrar como un don hasta el fondo de las tumbas más cerradas. En el cementerio de la isla de Stromboli los muertos oyen los cañonazos que emite el volcán cuando vomita fuego con una cadencia medida desde el fondo de los siglos; sienten también el oleaje del mar que eleva montes de espuma hacia sus despojos; perciben igualmente el silencio de los halcones que para cazar atraviesan el espacio, cerrados como una navaja, [...] En las salvajes islas de Aran, al oeste de Irlanda, contra las losas mortuorias corroídas por el salitre y coronadas con la cruz gaélica, el ventarrón lleno de lluvia dobla sobre los muertos las briznas de anís de forma perenne. En el cementerio de Rabat todas las creencias acaban por diluirse en el mar convertidas en una sola fe, porque las olas azules son todos los dioses al mismo tiempo, que cambian continuamente de forma y sólo exigen ser navegados. El día de difuntos la gente lleva flores a sus muertos. [...] Aparte del poema de Paul Valéry, si tuviera que elegir un cementerio marino entre todos los que conozco escogería el mar en sí mismo, que es el que más horizontes abarca. Ayer, día de difuntos, fui a la orilla del mar y lo contemplé como un inmenso ser vivo que alberga las cenizas y la memoria de seres que he amado. Recordé sus nombres. [...] En la playa había mucha gente desnuda tomando el sol de noviembre y desde el chiringuito llegaba hasta el alma de los muertos un olor de calamares.

MANUEL VICENT

Biblioteca

El País, 20 de octubre de 2002

“Biblioteca” entusiasma a los estudiosos del mundo clásico: “el autor sabe de qué se trataba”, -dicen. A menudo las columnas vicentinas parten, como en este caso, de información erudita rigurosa acompañada de una reflexión que pone el objeto en perspectiva desde el presente mediante una aproximación entre poética y filosófica que lo revitaliza y da nueva luz. El mundo clásico es uno de los veneros favoritos de estas estrategias discursivas.

15

La antigua Biblioteca de Alejandría nunca se incendió. Tampoco fue destruida por Julio César. Simplemente dejó de ser visitada por sus contemporáneos que sólo esperaban la llegada de los bárbaros y ante semejante indolencia toda la sabiduría helenística contenida en 700.000 papiros se disolvió en el aire o se fue hundiendo en el mar. De ahí viene que los salmonetes del Mediterráneo sepan todavía griego y latín. Durante mucho tiempo los únicos lectores que atravesaban los tres pórticos de la biblioteca fueron las cabras y los pájaros. [...] También las cabras alejandrinas se alimentaron de filosofía, de retórica y poética hasta que biblioteca se hundió finalmente en la bahía, junto con el palacio de Cleopatra, que aún se vislumbra a pocas brazas bajo el agua. Los papiros que no devoraron las cabras ni consumieron los pájaros comenzaron a navegar el abismo y en ese momento histórico entraron en acción los peces. La biblioteca de Alejandría nunca desapareció. Sólo fue cambiando de lectores. [...] Miles de papiros de la antigua Alejandría son todavía la espuma de las olas que en los litorales del Mediterráneo baten contra las almas de los marineros, campesinos y mercaderes. [...] Callar también constituye es una tradición oral. El interior de ese silencio, que es el pensamiento abstracto más intenso, contiene toda la sabiduría que guardaban aquellos anaqueles sumergidos. El sonido de las bellas palabras que nunca se pronuncian, los aromas que constituyen nuestra memoria, la luz que se

convierte en música, los placeres que se producen en el límite de la imaginación: esa es la verdadera biblioteca de Alejandría, que sigue en pie porque la sostienen nuestros sentidos.



MANUEL VICENT

Compromiso

El País, 05/09/1993

La función social del escritor hoy no ocupa un lugar privilegiado en los debates de actualidad. Vicent ha rechazado sistemáticamente la idea de la misión del escritor ideológicamente esclarecido, aunque como puede apreciarse en “Compromiso”, el asunto no le es ajeno y, como se apreciará más adelante, determinadas situaciones lo llevan a intervenir y denunciar sin medias tintas. No obstante, puede entenderse como una forma insubordinación al orden establecido en su proverbial invitación a educar los sentidos y gozar de placeres sencillos ajenos a la racionalidad de los fines.

Estaba leyendo bajo las palmeras del puerto las desgracias que suceden en el mundo y la brisa más dulce movía las hojas del periódico. Sentí mala conciencia. Esa brisa poseída por el salitre agitaba los peores crímenes de la humanidad y yo tenía delante un granizado. Hay que ser un escritor comprometido. Me gustaría reunir fuerzas más allá de la compasión para luchar personalmente contra la injusticia. Otros lo hacen. [...] En cambio, a mí sólo me conmueven los matices de oro podrido al atardecer en el espejo de la dársena; me gusta sentir el latido del tiempo en la savia de los árboles; trato de celebrar unas nupcias formales con los alimentos primitivos. Bajo esta clase de estética siempre se esconde la putrefacción, lo sé muy bien. [...] La visión hedonista de

mí mismo, allí felizmente sentado, me llenó de rubor; entonces tomé la decisión de escribir acerca del sufrimiento de los demás. Esa es la misión de un escritor. Pero en ese momento se me acercó un señor desconocido y sonriendo me dijo: Si usted está interesado en comprar buenos melones le voy a dar un consejo, obsérveles antes la coronilla trasera, procure que ésta sea grande, eso indica que son dulces, de primera flor. Pasa lo mismo con los cangrejos. Las hembras son más sabrosas. Las conocerá por su forma redondeada de atrás. Los machos son puntiagudos. Gracias, le contesté. Y quedé pensativo con las páginas ensangrentadas del periódico en la mano. Quiero salvar mi conciencia. ¿Qué puedo hacer? Creo contribuir a la felicidad universal anunciando al mundo la fórmula de descubrir los mejores melones y cangrejos. Con esto hoy he cumplido.

.....

MANUEL VICENT

Galaxia

El País, 10/10/2010

En la misma línea que la columna anterior, o de "Biblioteca", el autor se vale de la esfera de la filosofía, la ciencia, la historia y la ideología para poner los conceptos en un plano terrenal y cercano sin dejar de participar de la aventura del conocimiento ni de los dilemas y preguntas del hombre contemporáneo.

Galaxia es una palabra griega que significa extensión de leche. Durante miles de años en la oscuridad de la noche la humanidad ha contemplado esa lechada de estrellas coronando nuestro planeta y ha creído que allá

en lo alto había un trono de oro ocupado por un toro omnipotente, que vigilaba nuestros actos, fiero o misericordioso, según convenía a sus servidores de acá abajo. [...] La Vía Láctea es una entre miles de millones de galaxias del universo explorado por los telescopios. Mide 100.000 años luz de largo y 20.000 años luz de ancho. Según un cálculo aproximado del astrónomo Steven Vogt, solo en la Vía Láctea, pese a ser una de las galaxias más pequeñas, puede haber 40.000 millones de planetas habitables como el nuestro. [...] Los antiguos ya daban a algunas constelaciones nombres de animales, cisnes, canes, tauros, escorpiones. Solo eran imágenes geométricas, que gobernaban nuestro destino. Pero a estas alturas Dios es ese toro sagrado al que la física moderna ha agarrado ya por el rabo. [...] Si el pensamiento no es más que una descarga magnética, a bordo de ella se puede llegar en un instante a cualquier galaxia donde sin duda alguna ahora mismo estará tocando el piano otro Duke Ellington o cantando otro Frank Sinatra o croando las ranas en infinitas charcas. [...] Esa extensión de leche nocturna de allá arriba está a nuestro alcance en el fondo del vaso. Hoy solo son teólogos los científicos y la fe consiste en creer a ciencia cierta que el sonido de los grillos y las ranas junto con las risas de la fiesta en la casa de al lado se produce a miles de años luz en otra galaxia.

MANUEL VICENT

Almohada

El País, 20 OCT 1987

Entre los muchos géneros a los que es permeable el articulismo y la columna literarios, aquellos encuadrados en los discursos del yo ocupan un lugar señalado. La construcción de un narrador en primera persona con rasgos del sujeto lírico de la poesía y del yo autobiógrafo ha cimentado una imagen del escritor y periodista Manuel Vicent que se nutre, entre otros distintos componentes, de escenas como la de “Almohada”, impregnada de una subjetividad tan intensa como poética.

Durante el insomnio navego la noche con la cabeza a bordo de una almohada de plumas. De un lado esta almohada es la templada mejilla de la infancia y de otro parece el ala pálida de la muerte, aunque siempre se me ofrece como un salvavidas para el naufragio al final de cada jornada. No correré el peligro de decir que es mi amante si la abrazo. En las tinieblas, confundida con el cerebro, hay momentos en que se ilumina y entonces dentro de ella veo hondas batallas, figuras de sombra, todo el fragor del día que ya ha pasado. Yo era un niño feliz cuando buscaba nidos en los limoneros y sin duda seré un agonizante lívido, de cartílagos transparentes, una tarde de otoño. Ahora mi cráneo separa esas dos curvas almidonadas de la vida y en medio de la almohada, hundidas por el peso de la memoria y del deseo, están los placeres y las miserias que diariamente me conmueven. [...] Antes de que amanezca en esa fragua también se queman seres mediocres que rodean mi existencia vulgar. Desfilan mujeres de socialistas vestidas a broquel con faldas del cuero, filósofos idealistas que juegan a la bolsa, rufianes que acuchillan a un prójimo porque no lleva tabaco, políticos contratistas metidos en negocios, tratantes de ganado que asisten a mesas redondas sobre metafísica, mientras en

una ruleta la bola gira hasta posarse con dulzura en el verde cubil del cero. Vuelvo la cara hacia una parte de la almohada y me hundo en la infancia. Luego busco el otro extremo deseando el sueño en la madrugada y encuentro la sonrisa de una máscara de cera. [...]

MANUEL VICENT

Hiedra

El País, 24/02/2002

La impronta autobiográfica del articulismo se funde en esta columna a una delicada sensibilidad social, sin patetismos. Queda poco más que decir cuando “Hiedra” mereció el elogio, publicado por El País, de un médico conocedor de la realidad cotidiana de los ancianos dependientes y del papel vivificante que desempeñan los cuidadores que además de asistirlos les dan afecto y les transmiten su vitalismo.

En esta colonia de Madrid donde vivo hay varias guarderías y a veces en el silencio de media mañana el canto de los pájaros se confunde con los gritos de los niños. [...] En la colonia también hay una residencia de ancianos. Desde hace algunos años me cruzo en la acera con un viejo con las piernas cortadas a ras de la cadera, que ahora es paseado en su silla de ruedas por un joven ecuatoriano, que en el trayecto alrededor de la manzana le habla de cosas muy dulces. [...] Camino de la guardería los niños se interesan sobre todo por los perros cuyos nombres ya conocen y las madres los acercan a las cancelas para que dialoguen con ellos de igual a igual, a nivel de la naturaleza. La colonia es muy silenciosa pero está orillada por una calle con un tráfico infernal, que es como lo más sucio de la vida que uno debería dejar atrás, y el anciano de las piernas cortadas tiene que atravesarla en la silla de ruedas antes de entrar en

este espacio donde cantan los niños y los pájaros. Ayer pasé por su lado en el momento en que el sirviente ecuatoriano lo estaba arrimando a una tapia cubierta de hiedra para que el anciano pudiera contemplar de cerca las hojas lavadas por una lluvia reciente, ahora iluminadas por un tierno sol de febrero. Mientras las acariciaba con ambas manos el anciano descubrió bajo su verde esplendor un negro trenzado de garras con que la hiedra se pegaba a la tapia y entonces el joven sirviente le dijo: 'Así hay que agarrarse a la vida, señor, que en las manos de uno está el vivir o no vivir'. El anciano de las piernas cortadas contestó: 'Ya no puedo'. [...] Compré el periódico y de regreso venía leyendo su primera página ensangrentada por un vil atentado y al pasar de nuevo junto al viejo cortado por la mitad el sirviente le decía: 'Agárrese a la vida y no se aflija, señor, que pronto será primavera.'

.....

MANUEL VICENT

'Nela'

El País, 31 AGO 1997

Vicent manifiesta la empatía con el mundo animal de diversas maneras, y se revela de manera superlativa con la condena a la corrida de toros y al deporte cinegético. Pero es quizás más revelador el vínculo que establece con los animales del entorno cercano y familiar, caballos o perros fundamentalmente. Junto con "Lara", el obituario dedicado a Nela, su preferido, ilustra el lugar que los perros ocupan en su vida y el trato que les merece.

Bajo un naranjo acabamos de enterrar a *Nela*, una perra que nunca ladraba a los mendigos que venían a pedir limosna ni a ningún otro desconocido. Estoy seguro de que habría movido también el rabo a cualquier ladrón que hubiera entrado en casa. [...] A *Nela* le gustaba olisquear las plantas y jugar con los niños, pero tuvo la mala suerte de compartir los últimos años con *Tobi*, un

chucho golfo recogido en la calle bajo las ruedas del coche, que se ha visto obligado a ser extremadamente gracioso para abrirse un hueco en nuestras vidas. [...] La biografía de muchas personas se compone de los perros que han pasado por su vida. Cada perro sintetiza la memoria de unos años[...] Nela llegó con los socialistas, y enseguida se puso a ladrar a la luna y a cualquier cosa bella e inanimada. Ahora el silencio de sus ladridos será para siempre un espacio cerrado en casa. La acabamos de enterrar bajo un naranjo. [...] Nela era una cocker de color miel.

MANUEL VICENT

LA COLUMNA

El País, 11 MAY 1997

Un ámbito en el que Manuel Vicent es indiscutible formador de opinión es en el ligado al mundo de los toros, donde está registrado como uno de sus más perseverantes detractores. La fecha y el título, “La columna” son por demás elocuentes: alude a la que escribe cada año cuando da comienzo en Madrid la semana dedicada al santo patrono y con ella el programa de las corridas de San Isidor en la acreditada plaza de las Ventas. Cuando para criticar la fiesta se vale de la sátira y el humor con base en el recurso de la ostranénie o el extrañamiento -colgar en salón el arenque que siempre está en la cocina, diría el formalista ruso Sklovski- logra uno de sus registros más reconocido y aplaudido.

Hace unos años, estando en Shanghai, rodeado de mil millones de chinos, uno de ellos en medio de la calle me preguntó de dónde era yo. Al saber que era español, de pronto, aquel chinito se puso pinturero y me gritó: eh, toro, toro. A continuación, abrió el compás de las patas, metió la tripita, torció el morro con desgarro y me dio un pase de pecho seguido

de un bajonazo. [...] Viajar tan lejos de casa para que un chino te pegue un pase como a un astado, sin duda, es una desgracia, pero aún es peor que en Canadá te tomen por un torero y esperen que vayas a dar la conferencia sobre el Siglo de Oro vestido de sota de espadas con calzas rosas y ese ataúd de astracán en la cabeza. Con el calor de la primavera se acerca una vez más el cosechón de cuchilladas, vómitos y descabellos que darán como fruto más de 50.000 toros taladrados cuya agonía será servida por televisión en primer plano. [...] La fiesta nacional tiene mucho color: el rojo de la sangre es el más auténtico. Por mucho que se enmascare con un esteticismo hortera o con un flato poético, una corrida de toros en directo o en diferido es el espectáculo basura por excelencia, aunque lo presida el rey de España y le guste a algún chino. [...]

MANUEL VICENT

REFLEJOS

El País, 7 FEB 1984

Un formato frecuente de las columnas vicentinas es la de una narración, con todos los elementos formales del cuento (de hecho, varias han sido incluidos en antologías de microrrelatos). La historia del mendigo de “Reflejos” pone en foco el poder de las modernas tecnologías para construir la realidad y muestra la aptitud del escritor para detectar tendencias, seis años antes de que la primera Guerra de Irak (“Tormenta del desierto”) se difundiera únicamente a través del material que las cámaras querían registrar.

Aquel obrero en paro que la crisis había convertido en un mendigo no salía de su asombro al ver que el público le echaba tantas monedas y nunca entendió el motivo de su éxito comercial, aunque la gran recaudación sólo se producía durante una hora, de 6 a 7 de la tarde. [...] La vida no existe de modo objetivo. [...] El tipo se hallaba, de un modo

sustancial, tirado al pie de una acacia pidiendo limosna entre las patas anónimas de los transeúntes, y en toda la jornada ningún cristiano osaba echarle un duro, pero a sus espaldas, en aquel escaparate, había 20 televisores y el dueño de la tienda tenía la costumbre de conectarlos -de 6 a 7 de la tarde- a un circuito de vídeo enfocado a la calle, que grababa y al mismo tiempo transmitía la imagen de cuantos se acercaban a la cristalera. Un pequeño gentío se adensaba allí para contemplarse en los múltiples aparatos gesticulando como los tontos de córner. [...] Durante esa hora de emisión, mientras sólo era un ente televisivo, este pordiosero adquiría su única existencia. La gente lo visualizaba en la pantalla. Luego volvía la cabeza y lo encontraba objetivamente con el brazo extendido. ¡Es él! ¡Es él! Sólo entonces, movido por la imagen, todo el mundo enloquecía y comenzaba a echarle billetes, y así hasta que el tendero apagaba el cacharro y la realidad se desvanecía.

MANUEL VICENT

Almadraba

El País, 15/11/2009

No suele prodigarse Vicent en intervenciones sobre la política inmediata, pero cuando lo hace trasciende la coyuntura y propone una reflexión que adquiere dimensión atemporal de alcance ético, fiel a una ideología que no propala pero es coherente con el pensamiento progresista que asumió tempranamente. Celoso de la independencia del escritor, su toma de posición tiene mayor eficacia porque no duda en cuestionar las corrientes de opinión instaladas en las sociedades opulentas y bienpensantes. "Almadraba" obliga a fijarse en el origen de los conflictos entre los países ricos y los hambrientos a partir de una opinión en la que aflora, además, la licenciatura en derecho obtenida en su juventud.

Hasta ahora no he logrado enterarme del fondo de esa lucha de carácter bíblico que se está realizando en las aguas del Índico. No sé si son piratas los que asaltan a los pesqueros en busca de un rescate o si son patrullas armadas de la costa de Somalia, que exigen un impuesto legal a los barcos que van a robarles impunemente el pescado, el último alimento que le queda a un país destruido por una guerra endémica. [...] Habrá que ver ahora a los pesqueros izando a bordo redes repletas de atunes en medio de una ensalada de tiros a cargo de ex militares dispuestos a freír a cualquier sospechoso que se acerque a los barcos. Caín y Abel en alta mar. [...] El Derecho Romano fue un monumento a la inteligencia y al pragmatismo, pero cuando esta alta creación del espíritu pasó por la escolástica se convirtió en un dédalo bizantino puesto a merced de jueces, rábulas, leguleyos y jurisconsultos, que están enredados en sus propias trampas, reservas, distingos y silogismos, de los que no encuentran la forma de salir. Los dos supuestos piratas somalíes enredados en la almadraba de la Audiencia Nacional son el ejemplo de la complicada hipocresía de la ley. [...] Mientras la Audiencia Nacional desata este nudo gordiano hay que prepararse para tomar atunes ensangrentados esta Navidad. Piratas o patrulleros, rescate por el secuestro o impuesto legal, al final sólo queda la eterna lucha entre Caín y Abel: unos países impúdicamente ricos que están esquilmando la última riqueza de un país pobre y destruido.



MANUEL VICENT

Los jueces

El País, 18/01/2009

26

La crítica a un poder judicial cuestionado en muchos países por constituir una corporación ajena a las leyes democráticas es anticipatorio de una degradación mayor que culminará poco tiempo después en el llamado lowfare. La lúcida y casi costumbrista descripción de la carrera de un togado tiene en “Los jueces” una pieza modélica que descorre el velo que cubre al poder menos democrático de los sistemas democráticos.

En general un juez es una persona, hombre o mujer, que recién terminada la licenciatura de Derecho, alrededor de los 22 años, no tiene demasiado claro por donde va a orientar su vida. [...] Salvo raras excepciones, el recién licenciado se decidió a opositar a judicatura por una razón coyuntural, en cualquier caso muy alejada de la vocación sagrada de enderezar los torcidos senderos del mundo a través de la justicia [...] De hecho, le parecía más fácil ser juez que notario porque la de juez o fiscal era una oposición que se convocaba todos los años con muchas plazas. Se encerró en casa a cal y canto hasta cebarse con cuatrocientos temas del programa [...] y un buen día soltó como un papagayo ante un tribunal la retahíla de artículos del código que había deglutido y de no ser nadie, sin que el elector lo llamara con su voto, pasó por oposición a formar parte de uno de los tres poderes del Estado, el cual le regaló la potestad de meterle a usted en la cárcel o de llevarlo al patíbulo si hubiera pena de muerte. [...] Aparte de pertenecer a un estamento corporativo lleno de triquiñuelas jurídicas capaces de trabar la maquinaria del gobierno por pura ideología, aquellos opositores pelanas cuyo cargo es vitalicio, pueden sentar en el

banquillo al presidente de la nación, decir la última palabra a la hora de interpretar la Constitución e incluso dar un golpe de Estado. Estamos en sus manos.

MANUEL VICENT

Más acero

El País, 22/02/1998

La guerra que EE.UU. y Gran Bretaña desataron contra Irak en 1998 (“Zorro del desierto”) que fue contestada tímidamente, o tolerada, por los países de Occidente amparados en la tiranía de sus gobernantes. Vicent no duda del carácter imperial de la arremetida a pesar de las sombras que envuelven al régimen de Bagdad. “Más acero”, título que remeda el reclamo taurino “más caballos”, habla de la indiferencia de quien mira el acontecimiento bélico desde las gradas como un espectáculo aséptico, en el cual las cámaras construyen el escenario acorde a la realidad que quieren mostrar u ocultar.

No saber dónde está exactamente Irak no es razón suficiente para no bombardearlo, piensan algunos norteamericanos que están tomando ahora un martini en el bar del Waldorf Astoria. [...] En los salones del Waldorf Astoria se celebraba una convención de vendedores de una multinacional, y en medio del bailoteo y de las sonoras carcajadas se produjo la noticia: en un ataque nocturno por sorpresa los aviones invisibles norteamericanos habían bombardeado Trípoli con el único objetivo de romperle la cresta al gallo Gaddafi. Entre la multitud de agentes comerciales reunidos no se observó

ningún estupor, sino tan sólo esta pregunta metafísica: ¿existe realmente Trípoli? Y, si existe, ¿en qué lugar del planeta se halla? Al instante, alguien despejó la duda. Si nuestros muchachos lo han bombardeado, Trípoli existe. [...] Puede que ahora tampoco sepan muchos dónde está Irak ni el motivo exacto por el cual los norteamericanos desean aplastarlo de nuevo. Algunos no ignoran que en ese lugar se hallaba el paraíso terrenal, la primera fuente de la inocencia humana. [...] Contra la insensibilidad, intereses, conformismo, sumisión e ignominia de nuestro Gobierno y de nuestra sociedad sólo hay que señalar que el pueblo de Irak está en el corazón de las personas decentes. Ése es el punto estratégico que va a ser bombardeado, nuestro verdadero mapa interior. No protestar contra esta matanza aséptica, quirúrgica y fría que puede ser inminente es estar muerto.

MANUEL VICENT

La daga

El País, 07/09/2014

Medio Oriente se hace presente nuevamente en “La daga”, columna que provoca al lector con una reflexión opuesta a la del “sentido común” y la opinión instalada, cambiando el ángulo de mira (el perspectivismo y contraste que acuñó Baquero Goyanes). La brutalidad de una decapitación es en definitiva un procedimiento atroz, pero sin tapujos, no más cruenta que la aséptica muerte y la disimulada destrucción que siembra la industria bélica. Escrito esto en 2014, cuando no existían los drones ni la IA.

-Lo mismo puede aplicarse al ladrón que carga con un saco de billetes y al que opera desde computadoras que transfieren dinero de un paraíso fiscal a otro, de un banco a un pariente lejano, o espera a recibir un dato anticipado de los valores de la bolsa- apuntó un alumno.

He aquí una imagen sagrada, absolutamente atroz. El verdugo yihadista del Estado Islámico exhibe una daga dispuesto a decapitar a una segunda víctima inocente, arrodillada a sus pies, el periodista norteamericano Steve Joel Sotloff, vestido con uniforme naranja, como los prisioneros de Guantánamo. [...] Frente al diseño zen de los misiles y de los drones, en los que solo se valora su eficacia bélica y su rentabilidad en la industria armamentística, la imagen de la daga exhibida por el sicario yihadista nos lleva a la zona más oscura de nuestra cultura religiosa. En la historia sagrada la daga preside los lances de Judit y Holofernes, de Herodías y la cabeza del Bautista[...] Da la sensación de que las armas modernas combaten entre ellas al margen del ejército al que pertenecen. Su asepsia informática parece eximir las del odio y del fanatismo. [...] El misil sabe lo que tiene que hacer. Buscará por su cuenta el arma contraria sin que le importe nada la carnicería que provoque. En cambio, el verdugo acerca el cuchillo al cuello de la víctima y antes de separarle la cabeza del cuerpo le invita a condenar a toda nuestra civilización con palabras rituales, patéticas. A su vez el verdugo con una oración culpa de la sangre que va a derramar a un enemigo concreto. La acción de la daga en este sacrificio de un cordero humano tiene un impacto más demoledor que cualquier bombardeo.



MANUEL VICENT

Antígona

El País, 31/10/2010

La Guerra Civil y el ensañamiento de los vencedores adquiere en “Antígona” un tratamiento sobrecogedor y profundamente político. El mito inmortalizado por Sófocles se actualiza y multiplica en los miles de asesinados en la guerra y la posguerra que aún esperan digna sepultura en la España del siglo XXI, y se proyecta en otras sociedades marcadas por persecuciones que dejaron un rastro de víctimas de exterminios y de deudos sin derecho al duelo y a una lápida con un nombre.

30

Es muy dulce el sol de las ánimas. El día primero de noviembre la gente lleva al cementerio las flores carnosas de los pensamientos, pero debajo de esa luz suave que ilumina la memoria de los muertos, en España sigue vigente el mito de Antígona. Es todavía nuestra tragedia. Durante setenta años, desde el final de la Guerra Civil, decenas de miles de españoles están enterrados en cunetas y barrancos. Fueron vencidos, humillados, ejecutados y hacinados en fosas comunes. [...]Antígona sacrificó su vida por dar honrada sepultura a su hermano para que su alma no vagara sobre la tierra en busca de venganza sin encontrar reposo. Desde entonces existe la creencia de que es imposible la paz entre los vivos mientras no estén sosegados todos los muertos. El rito funerario está unido al primer acto de piedad que sintió el homínido, hace 130.000 años[...]Más allá de la Guerra Civil y de la política de uno u otro bando, el que después de treinta años de democracia y de libertad haya decenas de miles de cadáveres en sepulturas innominadas supone la degradación más evidente de una conciencia colectiva. Puede que las almas, cuando abandonan los cuerpos, vayan a formar parte de la energía universal y constituyan

el espíritu de la materia o puede que se disuelvan en la nada, pero aquellas que un día animaron los despojos de los vencidos en la Guerra Civil están todavía presentes en la vida política alimentado odios y resentimientos, y también una piedad que viene de la noche de los tiempos [...] Es muy cruel que familias españolas deban asimilar todavía las flores para sus muertos a un recuerdo envenenado.

MANUEL VICENT

14 de abril

El País, 20 abr. 2014

Así como al iniciarse la Feria de San Isidro Vicent invariablemente publica una suerte de manifiesto antitaurino, para los aniversarios de la Segunda República recuerda el régimen que se instauró en 1931, no tanto como hecho histórico sino como símbolo de un cambio prometedor, de un umbral que abría las puertas a formas de convivencia más pacíficas y equitativas. Pese a haber naufragado, el “14 de abril” conserva la memoria de un proyecto colectivo que debería servir de modelo en el tiempo presente, atravesado por insultos e inquinas cada vez más ásperos.

La República se ha convertido en un parque natural de la política española. Se trata de un espacio de la memoria colectiva, que habría que preservar como se hace con un paisaje muy singular o con las especies biológicas en peligro de extinción. [...] Para muchos españoles que no conocimos aquel tiempo sino a través de libros y relatos melancólicos o envenenados, más allá de los tópicos en que ha llegado hasta nosotros, la República es ese futuro irreal e incontaminado al que, de momento, solo se puede llegar por el camino del romanticismo. [...] En las manifestaciones de protesta en la calle se ve crecer cada vez más alta la marea de banderas republicanas enarboladas por jóvenes, que sueñan con

una primavera política, que limpie la suciedad de estos tiempos en que vivimos. La crisis económica unida a la basura de la corrupción cuyo hedor no cesa de apoderarse de la sociedad, sin respetar siquiera la escalinata de la casa real, hace que en medio del aire irrespirable, la República se haya convertido en ese parque natural que es necesario proteger, aunque solo sea para purificar la mente de los ciudadanos. No todo está perdido. En medio de la frustración, cada año, cuando se acerca el 14 de abril, muchos españoles divisan un espacio limpio por donde asoma el gorro frigio de aquella Niña Bonita con un mensaje de armonía y libertad. Tal vez se trata solo de un sentimiento, pero ahí está, creciendo más cada día.

MANUEL VICENT

Pecado

El País, 10 FEB 2002

La ironía y el humor fueron desde las primeras obras una baza fundamental de la literatura vicentina. En la más vieja tradición de la sátira y la invectiva de las letras españolas, mostró un don especial para cultivar el perspectivismo y “cambiar los solsticios y equinoccios de lugar” como afirma en “Cine Rialto”. Un perspectivismo que suele estar al servicio de fustigar la intransigencia e hipocresía de los preceptos establecidos, como en “Pecado”.

Pese a que el sexo no es más que un pequeño calambre, a él se deben los grandes dramas de la personalidad, neurosis, tabúes, castraciones, culpas, muertes por lapidación, condenas al fuego eterno, aparte de otros problemas, entre los cuales no es el menos grave el que cada día sea más difícil aparcar, puesto que a ese ligero calambre se debe el que este mundo esté al completo. [...] Si el sexo es un oficio religioso que ejercen con absoluta naturalidad todos los animales, no se comprende por qué la Iglesia, cuando ese calambre atañe a los humanos, se arma semejante

bodoque en la cabeza por un problema que tienen resuelto hasta los escarabajos y los mínimos insectos. Y encima la Iglesia llama pecado nefando a este nudo de carne que se realiza entre personas del mismo género sin tener en cuenta que la ambigüedad del sexo está incluida en el misterio de la Santísima Trinidad y aparece explícita en todos los altares. Imagínese que pensarían los socios si alguien exactamente igual a un Sagrado Corazón de Jesús con las mejillas doradas, la mirada lánguida, la túnica roja, con el propio corazón en la mano coronado de espinas, sangrando y envuelto en llamas presidiera el consejo de administración de una compañía de cementos o entrara así en una discoteca la noche del sábado. Y, no obstante, esa es la imagen de Dios, travestido, al que se obliga a adorar. [...] El éxtasis de Santa Teresa esculpido por Bernini indica que la mística y el sexo no están separados. Ese pequeño nudo de placer te ata a Dios y a todos los insectos, pero si alguien prefiere otra modalidad de amor más rara, ahí está el sexo de los ángeles.

MANUEL VICENT
Disparo
El País, 14/12/2008

En la tradición del grotesco Vicent suele incursionar en los motivos escatológicos, -y los urinarios, como apunta Alfons Cervera. En “Disparo” se vale de un símil de gran efecto visual y de segura comprensión para el público lector, aun cuando no entienda de fútbol, para abordar con humor la crisis económica del año 2008 y el alto impacto en los bolsillos de los españoles.

Ante la crisis actual sólo cabe una actitud sensata, aunque poco gallarda: la misma que adoptan los futbolistas cuando el árbitro ordena cerca del área un tiro a puerta. Los jugadores contrarios forman una barrera, pero más allá de la posibilidad de que se produzca el gol o de que el portero pare el balón, cada uno se protege con las manos los genitales para que el disparo no se los aplaste. Así

hay que afrontar la crisis y después Dios dirá. [...] Si se aplica al periodismo una noticia pierde veracidad por el hecho de publicarla. Si se aplica a la política la opinión de un líder nunca es auténtica ya que su sentido se modifica por el hecho de pronunciarla. [...] En este supuesto en lugar de dar en las proximidades de la diana, la flecha puede perderse en las nubes o atravesar el pie del que la dispara. Contra la ley de la óptica los problemas se ven más grandes de lejos que de cerca, de modo que cualquier opinión que se refiera a la próxima hecatombe nunca será acertada. Ésta es la base del optimismo antropológico. Nadie puede demostrar de antemano que el disparo a puerta llegará a la red o lo parará el portero. Ante esta incertidumbre sólo queda una actitud: protegerse los genitales con las manos para que no salten por los aires.

MANUEL VICENT

Nunca digas

El País, 9 JUN 2012

Elogian los lectores y apuntan los críticos que el lenguaje de Vicent cautiva por la precisión, la agudeza del pensamiento y la belleza de la expresión. “Nunca digas” podría considerarse como el enunciado de uno de los secretos de su depurado estilo literario: la reluctancia a los lugares comunes y los estereotipos semánticos, pero que, más allá de la palabra, expresa el rechazo a la opinión adocenada y la pereza mental para entender e interpretar el mundo.

He aquí algunas frases que nunca deberás pronunciar si posees un mínimo de autoestima y tratas de excluirte del rebaño humano. Ante la presente crisis económica nunca digas: el final del túnel, ni con la que está cayendo, ni también saldremos de esta, ni la culpa la tienen los mercados, ni ahora le toca mover ficha a la Merkel. Muérdete la lengua antes de soltar: hemos hecho los deberes, sí o sí, o el tradicional ¿con IVA o sin IVA? Prohíbete indicar las comillas agitando dos dedos de cada mano en el aire y sentado a una mesa a la hora del almuerzo no digas que este gazpacho se agradece mucho en verano y que a tu mujer le sale muy rico. Si alguien de los tuyos ha pasado a mejor vida no comentes: gracias a Dios ha muerto sin enterarse, ayer mismo todavía se comió una tortillita, al final se había quedado como un pajarito. [...] Puede que después de mucho tiempo sin verlo te encuentres con un amigo, en cuyo caso nunca le digas estás más gordo o más flaco, como si fueras un hombre báscula, y si este amigo se conserva físicamente muy bien, no le espetes con cara de asombro: estás igual, por ti no pasa el tiempo, has hecho un pacto con el diablo o parece que te conservas en formol. [...] Nunca digas que tienes que ponerte las pilas ni que hay que cambiar de chip, ni te has pasado tres pueblos, pero ante todo nunca exclames ante una desgracia que eso era la crónica de una muerte anunciada. Después de hablar de forma tan idiota, límpiote la lengua con un estropajo, como hacía de niño tu madre.

----- o0o -----